

Dossier

INDEPENDENCIA
Y REVOLUCIÓN,
ITINERARIOS
E IMÁGENES



Presentación

Pedro Siller Vázquez*

El inicio de la lucha por la Independencia en México y posteriormente la Revolución mexicana, son sin duda dos de los momentos históricos más importantes para el país junto con la llamada Guerra de Reforma a mediados del siglo XIX. Los dos primeros coinciden ahora en su celebración, una como Bicentenario y la otra en sus primeros cien años, y son objeto de interesantes reflexiones a las cuales hemos querido contribuir en las páginas de nuestra revista. Como síntoma de la modernidad, uno de los aspectos que más preocupa a los estudiosos del pasado es la representación en las imágenes, tanto en el cine como en el retrato. Víctor Orozco se ocupa de la imagen polémica de Miguel Hidalgo, llamado el Padre de la Patria, al comentar una película reciente en la que afortunadamente según el autor, se resalta la personalidad del héroe como luchador político, en tránsito a convertirse en un hombre de Estado, más que la de sacerdote, que también lo fue. De este mismo personaje, Jorge Chávez Chávez revisa su iconografía para revelarnos que en los retratos de Hidalgo hechos a lo largo de los años, se nos aparece cada vez más viejo, como un venerable padre a quien quisiéramos imaginar que así fue, más que aceptarlo como el vigoroso rebelde del que precisamente se nos habla en el artículo anterior.

En relación con el Centenario, Pedro Siller hace un recorrido por el itinerario de la Revolución, recrea sus principales momentos. Dentro de los cambios importantes que trajo consigo la lucha revolucionaria, Jorge Arturo Machado Márquez reflexiona sobre la Constitución de 1917 y uno de sus aspectos polémicos:

el anticlericalismo. Celebrar, para *Cuadernos Fronterizos*, es sobre todo reflexionar, discutir, revelar nuevos ángulos de tratamiento académico a los problemas sociales y por supuesto, como es el caso ahora, de nuestra memoria colectiva.

Miguel Hidalgo, la película

Víctor Orozco*

La magnífica película de Antonio Serrano no descubre ninguna faceta de la vida de Miguel Hidalgo ignorada por los historiadores, pero el personaje convence de tal suerte al espectador como para hacerle pensar: así debió ser el caudillo insurgente. ¿Pues por qué había de eternizarse una imagen equívoca de Miguel Hidalgo como cura solemne, anciano venerable (a pesar de sus escasos cincuenta y siete años en 1810), temeroso de Dios y del Demonio, casto, encerrado en la sacristía...? Si nació y creció en el siglo de las luces, cuando la razón se sobrepuso por fin a la fe, si era criollo en una época en la cual los de su clase odiaban los privilegios de los que gozaba la de los peninsulares, si lo usual era que los sacerdotes fueran realmente padres, si leía a Moliere, a Voltaire, a Paine tal vez y a

*Docente-investigador de la UACJ.